

FLASH 68 OLIMPIADA



La lluvia, que a veces ha hecho acto de presencia en la Olimpiada: los corredores norteamericanos Toomey y Waddell abandonan la pista protegidos por paraguas después de haber participado en la carrera de los 110 metros vallas.





Final de la carrera de 200 metros, en la que se batió un record mundial. De izquierda a derecha: Norman (Australia), segundo clasificado con medalla de plata; Quested (USA), que llegó en cuarto lugar; John Carlos (USA), tercero, y Tommie Smith (USA), ganador en 19" 8/10, medalla de oro.

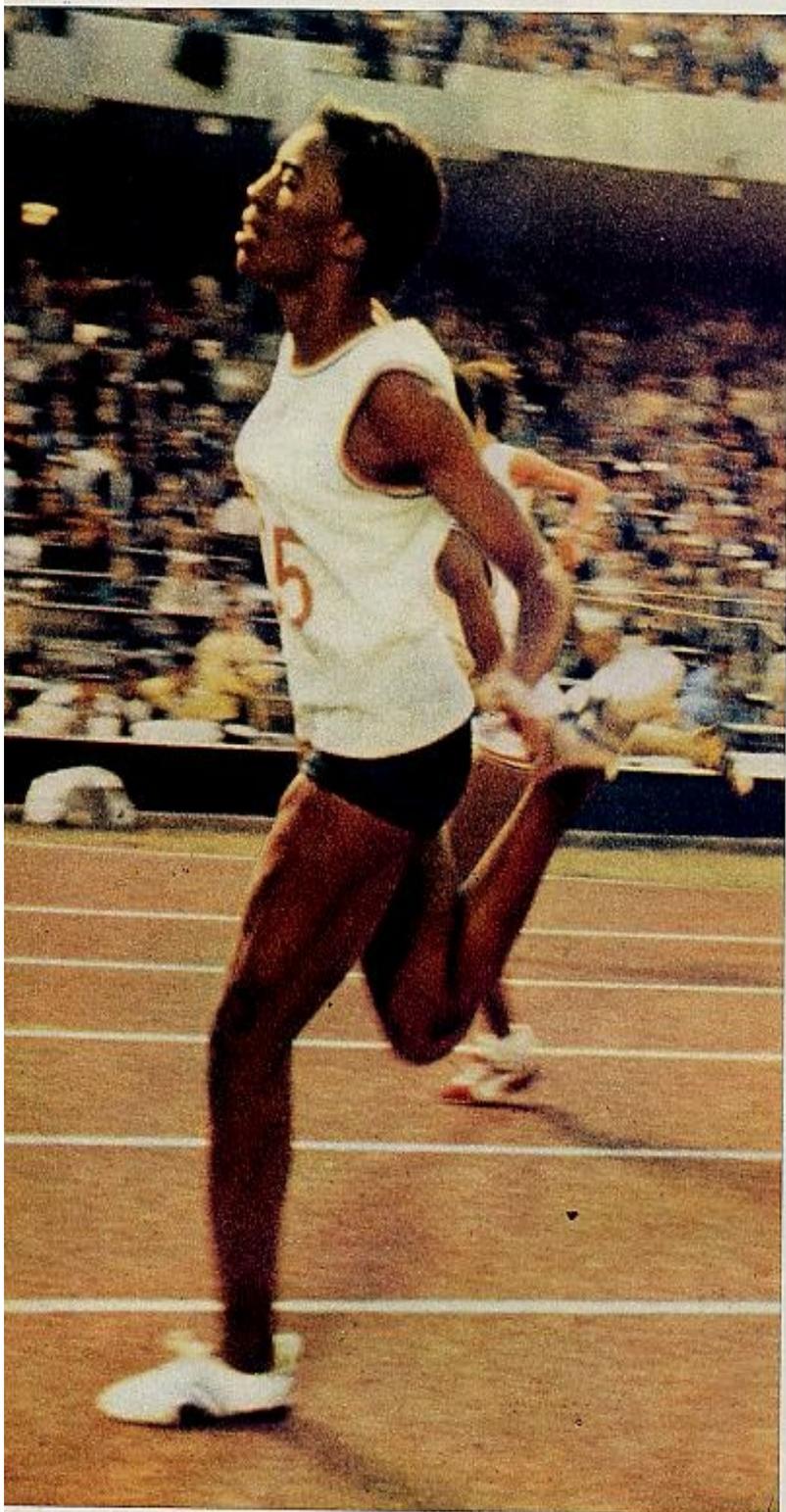
GAMMOUDI, NO HAY ENEMIGO PEQUEÑO

Hace tres años (TRIUNFO núm. 195), declaraba Keino: «La única gran ambición de mi vida: la ambición de batir el record mundial de los cinco mil metros». El sargento kenyata, que se preparaba sus propias comidas y entrenaba todos los días a partir de las cinco y media de la madrugada a una altura de 2.134 metros, no ha podido cumplir su gran ambición. Otro africano, también sargento, le ha batido por dos décimas: Mohammed Gammoudi, treinta años, 1,61 metros y 61 kilos de peso, medalla de plata en Tokio en los 10.000 metros y medalla de bronce en la misma distancia de los Juegos mexicanos. Keino, especialista también de los 1.500 metros, ha confiado demasiado en su arrancada final. Tal vez ha infravalorado a Gammoudi y, además, no ha formado un verdadero equipo con su compatriota Temu, que ha quedado tercero en la prueba. El tunecino los ha superado a todos: quitó al australiano Clarke la última oportunidad para conseguir una medalla de oro; dejó a los dos grandes kenyatas en la cuneta e invalidó el meritorio esfuerzo del mexicano Martínez. En la fotografía: Gammoudi y Keino.



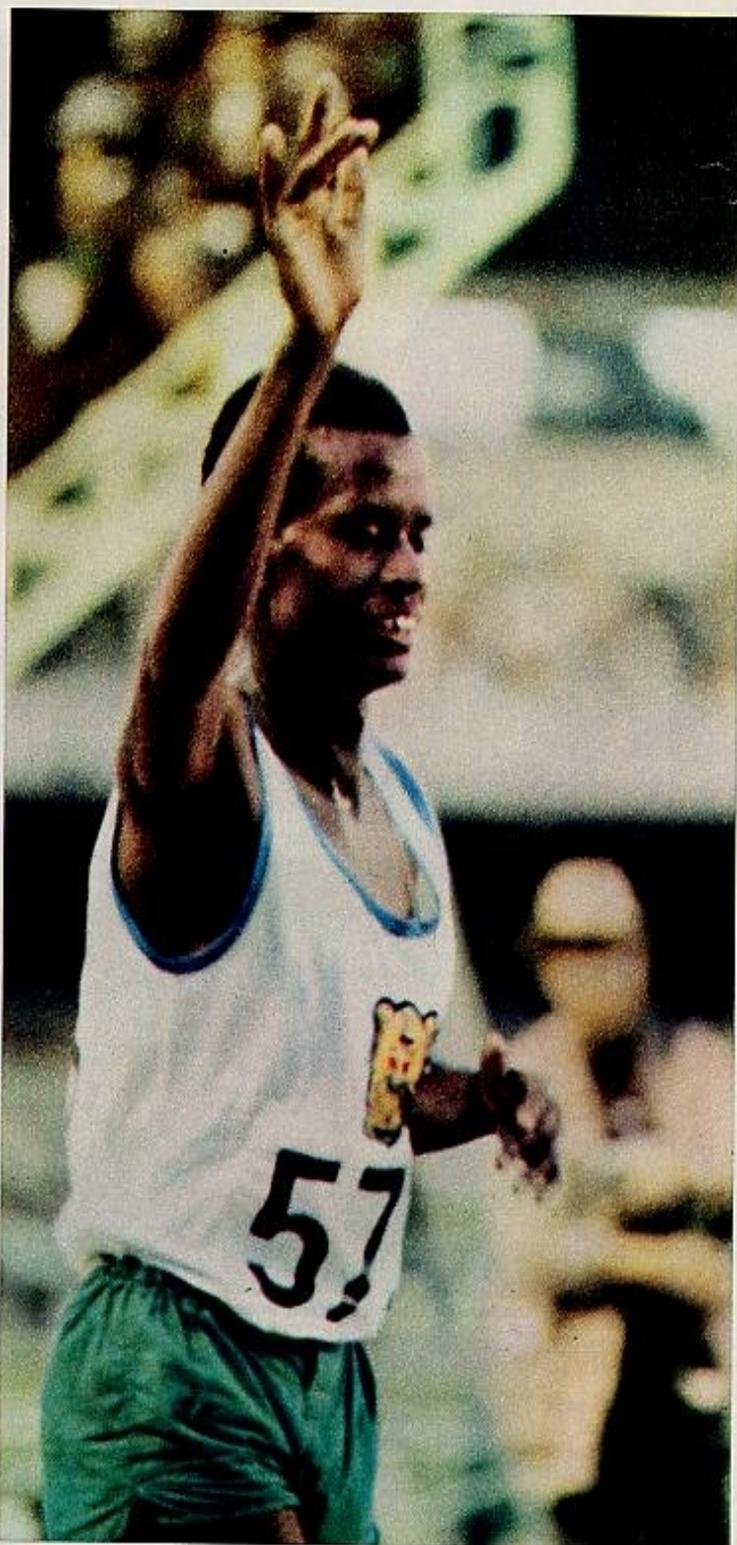
Jim Ryun, uno de los grandes vencidos en esta Olimpiada, corre junto a Keino, vencedor en los 1.500 m., Weldorff (Inglaterra) y Liquorii (USA).

FLASH 68 OLIMPIADA



WYOMA TYUS, OTRA "GACELA NEGRA"

La atleta negra norteamericana Wyoma Tyus ha batido el record mundial de los 100 metros femeninos con un tiempo de 11 segundos. El anterior record, de 11 segundos 1/10, lo compartía la propia Tyus con las atletas Ferrell (EE. UU.), Kirszensteln (Polonia) y Samotesova (URSS). Con su hazaña, Wyoma Tyus ha proporcionado a Estados Unidos la tercera victoria olímpica consecutiva en esta especialidad. La anterior la consiguió también Wyoma Tyus en los Juegos de Tokio, donde relevó a la también atleta de color Wilma Rudolph, vencedora en Roma. Wyoma Tyus nació en 1945 en Griffin. Ha decidido abandonar el atletismo y dedicarse a la enseñanza deportiva.

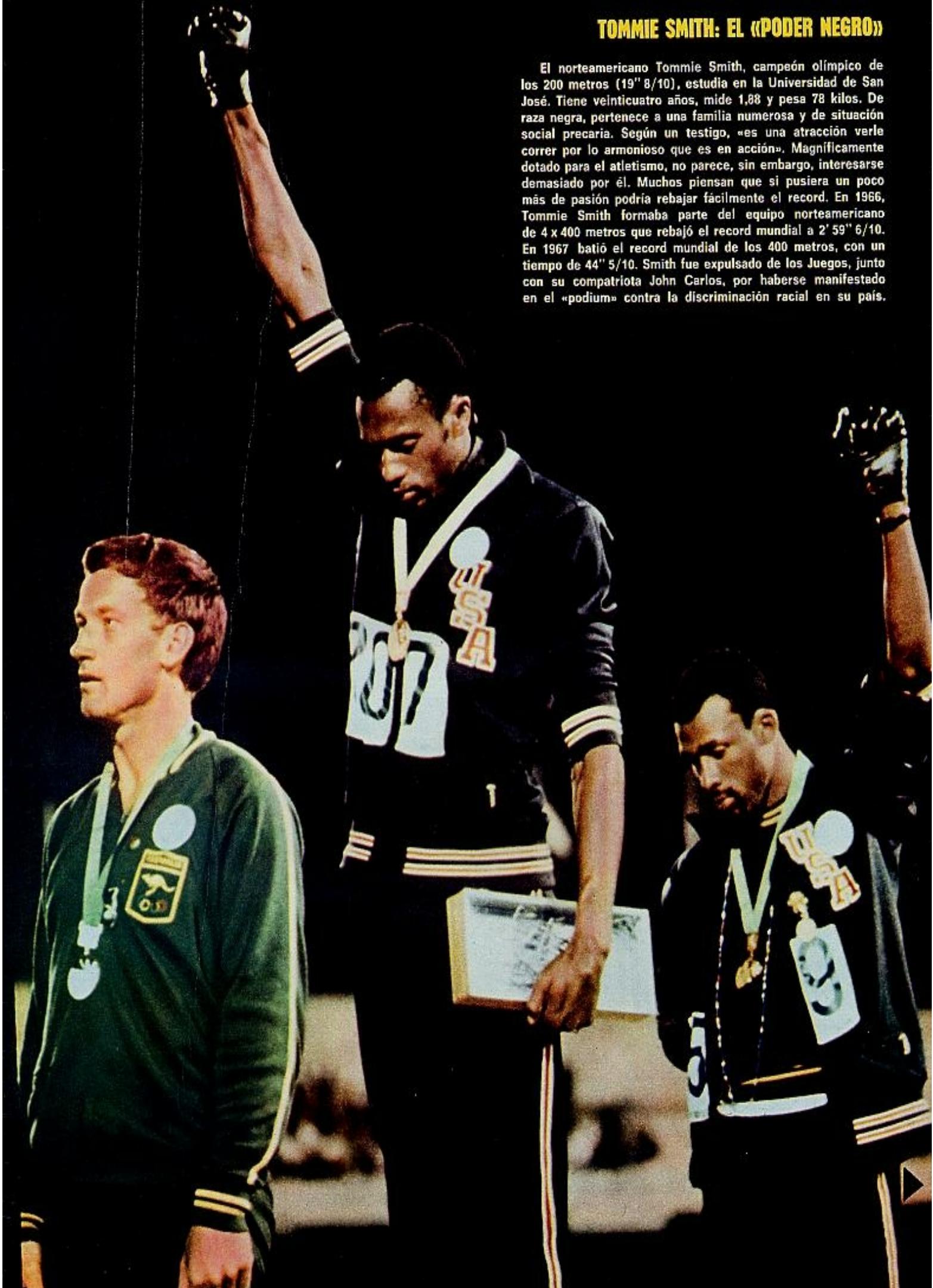


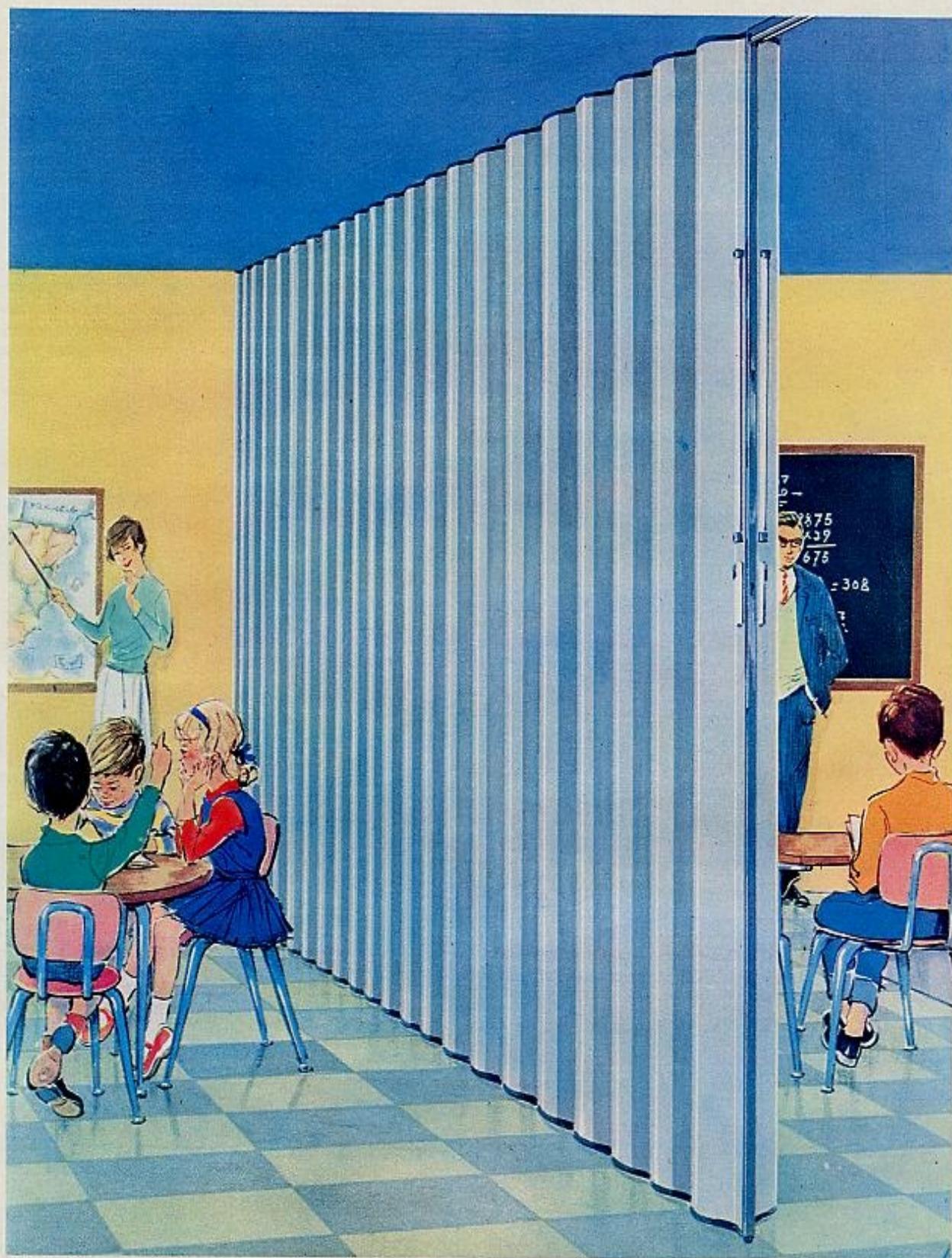
10.000 mts.: COPO AFRICANO

Al australiano Ron Clarke se le consideraba vencedor antes de la carrera. Y se mantuvo siempre en el grupo de cabeza junto a los kenyatas Temu y Keino, el etiope Wolde —ganador de la prueba de maratón—, Gammoudi y el mexicano Martínez. Sin embargo, Clarke no pudo resistir a los africanos y quedó en sexto lugar. Detrás de Temu, Wolde, Gammoudi, Martínez y del soviético Sviridov. El nuevo campeón olímpico, Naftali Temu —en la fotografía—, es militar y tiene veintitrés años. Ya en 1966 obtuvo su primer triunfo importante en Jamaica, donde, en el transcurso de los Juegos de la Commonwealth, consiguió vencer al ahora también derrotado Clarke.

TOMMIE SMITH: EL «PODER NEGRO»

El norteamericano Tommie Smith, campeón olímpico de los 200 metros (19" 8/10), estudia en la Universidad de San José. Tiene veinticuatro años, mide 1,88 y pesa 78 kilos. De raza negra, pertenece a una familia numerosa y de situación social precaria. Según un testigo, «es una atracción verle correr por lo armonioso que es en acción». Magníficamente dotado para el atletismo, no parece, sin embargo, interesarse demasiado por él. Muchos piensan que si pusiera un poco más de pasión podría rebajar fácilmente el record. En 1966, Tommie Smith formaba parte del equipo norteamericano de 4 x 400 metros que rebajó el record mundial a 2' 59" 6/10. En 1967 batió el record mundial de los 400 metros, con un tiempo de 44" 5/10. Smith fue expulsado de los Juegos, junto con su compatriota John Carlos, por haberse manifestado en el «podium» contra la discriminación racial en su país.





TABIQUES
PLEGABLES

modernfold
HOFESA

FABRICADOS POR
HOFESA
VITORIA

otros productos **HOFESA**

rieles para cortinas **Kirsch**

persianas venecianas **LEVOLOR**

PUBLI-ARTREX



El salto de Fosbury —del que dimos una secuencia gráfica en el número anterior— parece haber inaugurado un nuevo estilo en el salto de altura. También en esta Olimpiada se ha progresado, respecto a Tokio, en la «recepción» de los atletas que saltan, como se ve comparando la foto de 1964 y esta de Fosbury (1968), donde se ven las diferencias del colchón.

DE TOKIO A MEXICO

Solamente 11 de los 33 campeones individuales de atletismo que obtuvieron medalla de oro en Tokio salieron a defenderla en México. Fueron los siguientes:

GASTON ROELANTS, de Bélgica (3.000 m. obstáculos).

ABEBE BIKILA, de Etiopía, vencedor asimismo en Roma (maratón).

LYNN DAVIES, de Gran Bretaña (longitud).

JOSEPH SCHMIDT, de Polonia (triple salto).

AL OERTER, de Estados Unidos, vencedor en Roma y Melbourne (disco).

ROMUALD KLIM, de la U. R. S. S. (martillo).

PAULI NEVALA, de Finlandia (jabalina).

ABDON PAMICH, de Italia (50 kilómetros marcha).

En pruebas femeninas, sólo tres atletas han competido en México para revalidar sus respectivas medallas: WYOMA TYUS, de Estados Unidos (100 m.).

KARIN BALZER, de Alemania del Este (80 m. vallas).

MIHAELA PENES, de Rumania (jabalina).

De ellos, sólo dos —Al Oerter y Wyoma Tyus— han repetido la hazaña deportiva de mantenerla.





WOLDE: SUCESOR DE BIKILA

El maratón sigue en poder de los etíopes. El comandante Bikila, que había abandonado la prueba, pudo ver la frescura del sargento Wolde al entrar en el estadio y regalar con una vuelta al ruedo al público enfervorizado. Sin exteriorizar tensión ni fatiga, Wolde hizo en solitario los últimos kilómetros de los 42 con 190 metros. Y cuando su sonrisa remataba la prueba y los saludos al público, el japonés Kimihara se contraía con angustia y era asistido con la máscara de oxígeno el tercer hombre de la prueba, el neozelandés Ryan, ya semiasfijado. Hacia el último tercio de la carrera tuvo que abandonar el español Carlos Pérez.

LA ALTURA Y EL TARTAN

Los atletas que acudieron a México tuvieron que enfrentarse con dos serios inconvenientes iniciales: la altura —el nivel de la capital federal supera los 2.000 metros— y el tartán. Si bien la altitud no afectó a los corredores de velocidad —buena prueba de ello la constituyó el número de las marcas derribadas—, en natación si supuso un serio "handicap". El tartán, que se experimentaba por primera vez en las pistas de atletismo, sorprendió a numerosos atletas por su "elasticidad", que en determinados momentos hizo peligrar la buena forma física de los participantes olímpicos. Sin embargo, una vez acostumbrados al tartán, los atletas hicieron posible el derribo de muchas marcas que hasta entonces se consideraban poco menos que insuperables. Por otra parte, el tartán resistió muy bien la lluvia, evitando que muchas pruebas tuviesen que suspenderse por esa razón.



AL OERTER: UN CAMPEON SIN PRECEDENTES

Al Oerter, lanzador de disco, ha ganado su cuarta medalla de oro consecutiva en los Juegos Olímpicos. No hay precedentes en la historia de las modernas Olimpiadas. Campeón olímpico en Melbourne, en 1956 (56,36 metros), luego en Roma (59,18 metros), después en Tokio (61 metros), en México acaba de proclamarse de nuevo vencedor, con un lanzamiento de 64,78 metros. Tras él se ha clasificado el alemán del Este Milde, con 63,08 metros. Al Oerter nació en Estados Unidos, en 1936. Está casado y tiene dos niños. Mide 1,93 metros y pesa 125 kilogramos. Su triunfo es tanto más meritorio cuanto que Oerter no se dedica exclusivamente al atletismo. Trabaja en una fábrica de aviones, en Long-Island, como director de los programas de producción. Y no empieza su preparación deportiva hasta unos meses antes de la apertura de los Juegos. Después de los de Tokio se apartó totalmente del lanzamiento de disco, para no reaparecer hasta 1966. Una de las salvas de aplausos más cariñosas de cuantas se han escuchado en México, ha sido la que recibió Al Oerter cuando subió al podio para recoger su medalla.



BOB BEAMON: LA GRAN SENSACION DE LOS JUEGOS

La gran sensación de los Juegos Olímpicos en atletismo ha sido, sin duda alguna, el salto de longitud de Bob Beamon. Su marca (8,90) ha mejorado en 55 centímetros el record mundial y ha sacado 71 al alemán oriental, medalla de plata, Beer. El salto de longitud es una de las pruebas en que apenas influye el factor técnico, de ahí que el record de Owens (8,13), conseguido en 1935, no fuera batido en muchos años. Bob Beamon es, pues, un atleta de dotes extraordinarias y, teniendo un estilo menos acabado que el de Ter Ovanessian, por ejemplo, es superior a cualquiera en eficacia. Después de la hazaña de Bob Beamon, los éxitos de Evans (43" 8/10 en los 400 metros), o de la polaca Kirzenstein (22" 5/10 en los 200) han empalidecido.



SANEEV: EL INGENIERO DEL SALTO

Los cinco primeros clasificados en triple salto, batieron el anterior record mundial. Un caso más, espectacular por partida quintuple, de pulverización de marcas como ha sido casi habitual en esta Olimpiada. Fueron: el soviético Saneev, 17,39 metros; el brasileño Prudencia, 17,27; el italiano Gentile, 17,22; que establece un nuevo record europeo; el norteamericano Walker, 17,12, y el también soviético Dudkin, con 17,09. El español Areta estuvo desafortunado: dos flojos intentos y un tercero nulo. Victor Saneev, georgiano como José Stalin, tiene sólo veintitrés años y es ingeniero agrónomo. Hombre de gran envergadura —1,85 metros de altura y 79 kilogramos de peso—, es un buen técnico de atletismo y un magnífico especialista, además, en salto de longitud donde consigue 7,90 metros.



DAVID HEMERY: REBAJAR LO IMPOSIBLE

El británico David Hemery ha conseguido, en los 400 metros vallas, algo que parecía imposible, desde el punto de vista técnico: rebajar en un segundo el record mundial, establecido por Cawley (USA) en 49" 1/10. Nadie esperaba que, en una distancia tan corta, fuera posible rebajar el record mundial. Hemery lo ha dejado en 48" 1/10. David Hemery es estudiante de Ciencias Económicas en la Universidad de Boston. Fue empleado de Banco en Inglaterra, pero desde el invierno de 1967 ha fijado su residencia en los Estados Unidos, donde se ha proclamado campeón universitario de los 400 metros vallas, con un tiempo de 49" 8/10. Su mejor tiempo hasta ahora era de 49" 6/10. Hemery tiene veinticuatro años y mide 1,82 metros.



**COLETTE BESSON:
2.555 KILOMETROS
PARA 400 METROS**

Francia no conquistaba en los Juegos Olímpicos una medalla de oro, en atletismo femenino, desde hacía veinte años: en Londres, en 1948, Micheline Ostermeyer se proclamó campeona olímpica de lanzamiento de peso y de disco. Ahora, Colette Besson ha ganado los 400 metros femeninos con un tiempo de 52 segundos. Nadie se esperaba esta victoria. Colette Besson era casi una desconocida. Profesora de educación física, Colette Besson se dedica al atletismo desde hace poco tiempo. Se había preparado conienzudamente para estos Juegos. «Pensaba en esta carrera desde hacía un año. Multipliquen ustedes siete kilómetros de footing por 365 días: he hecho 2.555 kilómetros para preparar estos 400 metros». Colette Besson ha igualado el record olímpico, ha batido el europeo y se ha quedado a 1/10 de segundo del record mundial, en poder de la norcoreana Sin Kim Dam. En las fotografías, Colette en la salida y en el podio, llorando de emoción al recibir la medalla de oro. A su lado, la británica Lillian Board, clasificada en segundo lugar.



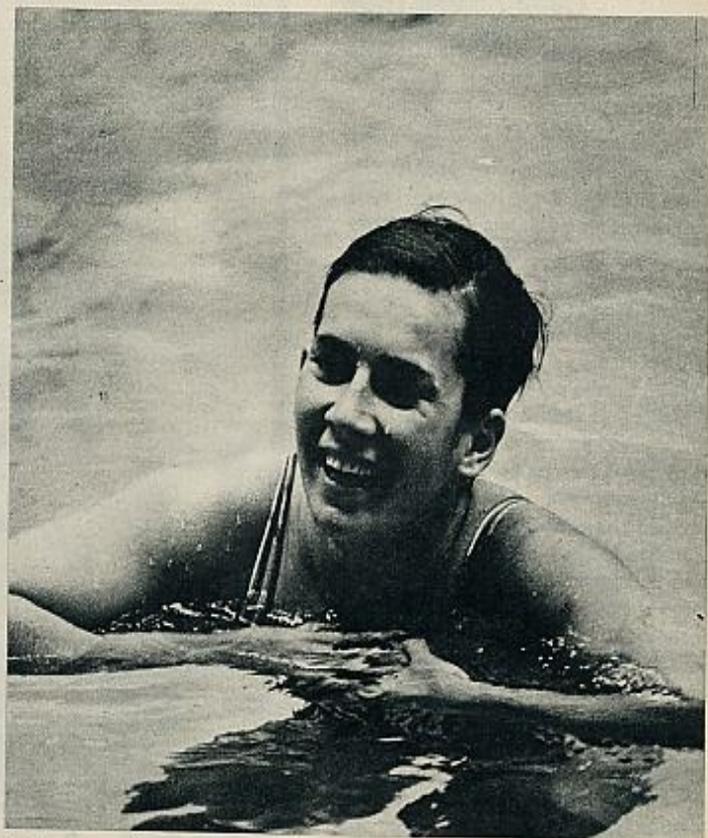
FLASH 68 OLIMPIADA



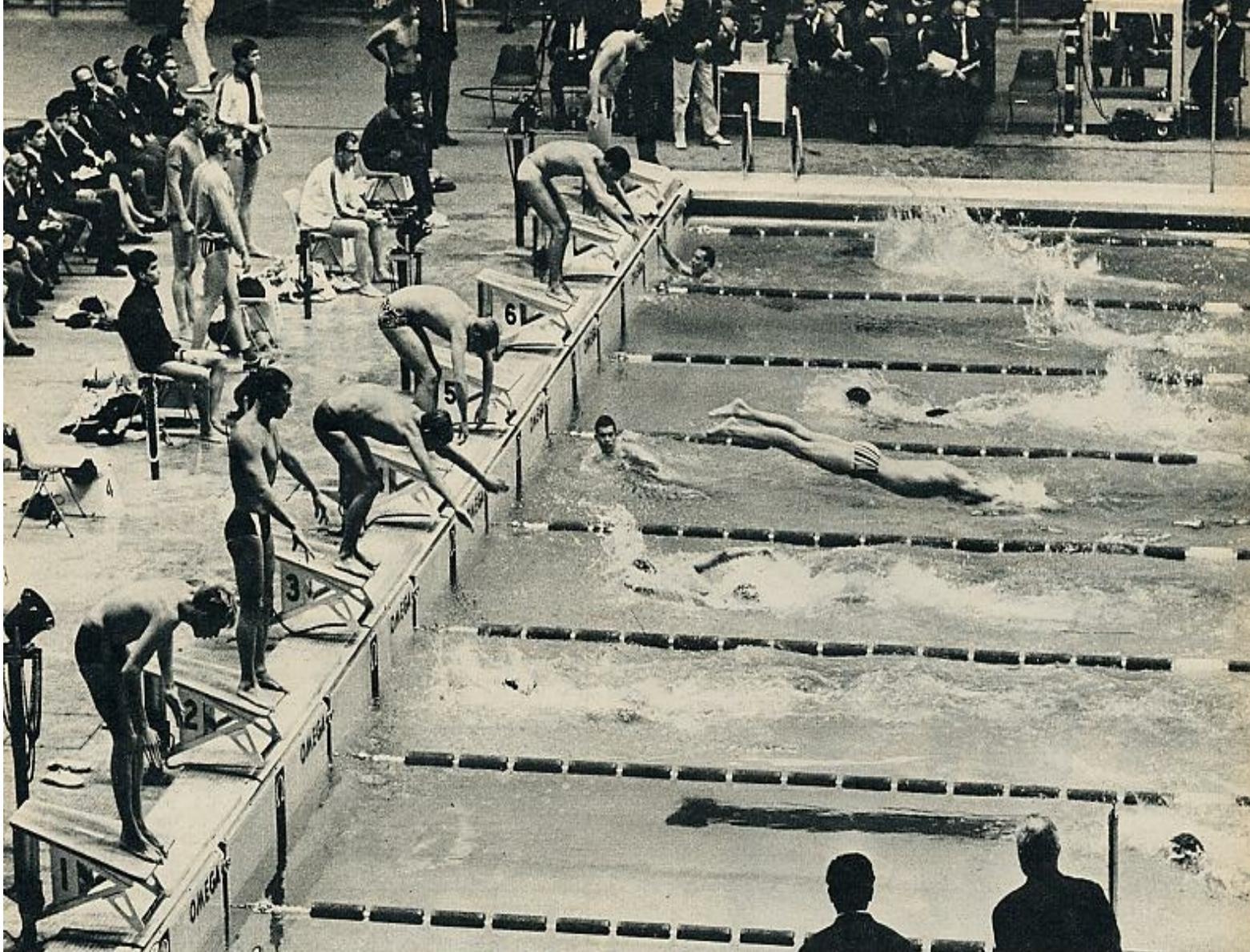
Va a comenzar la prueba de los 100 metros espalda. Roland Matthews, Hickox y Mills —números 4, 5 y 6— esperan la señal con los músculos en tensión.



Milena Duchkova, checoslovaca, ganó medalla de oro en la prueba de saltos.



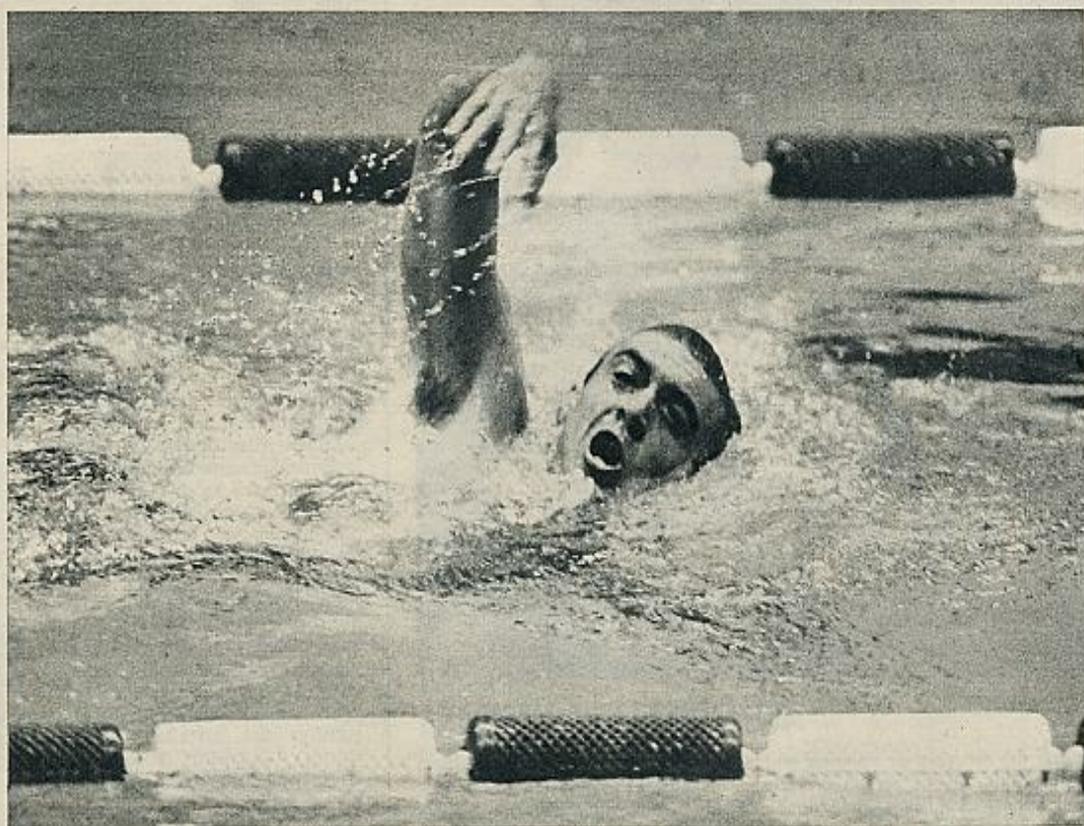
Bjedov, yugoslava, sonríe después de su triunfo en los 100 metros braza.



Una oportuna instantánea de las pruebas de natación en el relevo de 4 x 200: la fotografía recoge el momento en que se produce el relevo en la calle 5.

WENDEN, UN «FANFARRÓN» QUE CUMPLE

MICHAEL Wenden, un Tarzán australiano de diecinueve años, ha sido otra gran sorpresa en estos Juegos Olímpicos y ha tirado al agua las esperanzas norteamericanas en los 100 metros libres. Aunque Wenden estaba considerado como uno de los diez mejores nadadores mundiales, los expertos se habían reído y lo llamaron fanfarrón cuando dijo que pensaba batir el record mundial de los 100 metros. Nadie —excepto él y su entrenador— creía que podría vencer a los americanos Walsh, Zorn o Spitz. Sin embargo, a la hora de la prueba, Wenden ha demostrado que no fanfarroneaba: superó a sus rivales y batió el record mundial al cubrir los 100 metros en 52 segundos 2/10.





MUÑOZ, VICTORIA MEXICANA

A pesar del esfuerzo de Martínez en los 10.000 metros, México no consiguió allí un triunfo. Muñoz, por el contrario, sí logró la victoria en los 200 metros braza en natación, saliendo a hombros sobre sus compañeros de equipo.

¿HAY QUE JUGAR LIMPIO?

LA «Marsellesa» hizo llorar a Colette Besson, la atleta francesa vencedora de los 400 metros: el himno norteamericano hizo bajar la cabeza y levantar el puño a Tommie Smith y a John Carlos, medallas de oro y de bronce, respectivamente, de un 200 metros fenomenal. Entre la buena alumna y los rácanos geniales, entre la gentileza disciplinada y la protesta orgullosa: ahí es donde se sitúan estos Juegos Olímpicos tan esperados, tan temidos, y cuyos dos patronos —el presidente Díaz Ordaz y el señor Brundage— ganarán también su medalla.

Hasta la espectacular demostración de Smith y de Carlos, su común objetivo —que todo el mundo sea buen chico, la mayor gloria del Deporte, con mayúscula, y del México indivisible— parecía logrado.

los records

Porque sería exagerado decir que los atletas acuden a recoger sus laureles flanqueados por feroces soldados. Aunque los tanques están emboscados para toda eventualidad en bosquecillos estratégicos, la presencia de la policía es infinitamente menos impúdica que en otros países. El empleo (con la contundencia que se sabe) de la máquina de liquidar jaleos no explica todo. El acontecimiento olímpico es por sí mismo lo bastante grande como para apartar los mayores obstáculos. Aunque chirríe y traqueteo, marcha.

Cuatro días después de la llegada de la llama olímpica a Teotihuacán, «el lugar donde viven los dioses», los Juegos han proporcionado su contingente normal de bombas deportivas. Y los 9' 9/10 de Jim Hines, arrancados al final de la prueba con un esfuerzo sobrehumano; y el australiano Doubell en los 800 metros; y el record de Hemery en 400 metros vallas, con 48" 1/10; y la cuarta medalla de oro consecutiva del lanzador de disco Oerter; y el triunfo de los negros en los 200 metros..., todo esto no es folklore.

Pero si se descuida, uno empieza a perder contacto con el mundo real, México inclusive. Y si usted sacude la cabeza y quiere «alejarse», descubre otra vez el mundo, pero entonces los Juegos desaparecen. Por supuesto, la Olimpia de Brundage y de Díaz Ordaz se interfiere con la historia: pero el acto deportivo neto está en otra dimensión. O lo aceptamos o lo ponemos entre paréntesis: no hay compromiso posible. No hay duda: también para ver los Juegos hay que hacer trampa. Aislar los Juegos en un compartimiento estanco y no salir de él hasta el final.

La operación es delicada porque lo que las autoridades mexicanas y el poder olímpico tratan de hacer triunfar es, precisamente, esta cómoda dicotomía. Pero se les ve venir: porque, en rigor, lo que es lícito para el deporte no lo es para los Juegos. El señor Díaz Ordaz juega con las palabras. Las decenas, las centenas de estudiantes, de mujeres y de niños ametrallados hace tan sólo unos días hay que achacarlos a este dudoso sofisma: los Juegos son deporte. No hay que manchar el deporte con la política.

Los granaderos han disparado para salvar los Juegos. El Gobierno mexicano estaba, y está, convencido de que actuaba en bien de los altos intereses de la nación, lo que, en cierto sentido, no es del todo falso. Sin embargo, en México, la impugnación se considera en seguida como una ofensa imperdonable. El machismo no es extraño a esta susceptibilidad tan viva que hace que la gente de México tenga el revólver fácil. Amenazando los Juegos, los estudiantes carecían de respeto: se les hizo ver así. Ahora, una vez dada la lección, hay que dejar de pensar en ella, hay que poner entre paréntesis aquella matanza motivada por una bagatela. Hablar de ella constituye un insulto a la mexicanidad olímpica. Cada nota falsa sabotea una campaña publicitaria de gran estilo, y a los periodistas que hablan de sangre entre las décimas de se-